

EL GARAIXE (HÓRREO)

AGREGADO AL CASERÍO

En Vizcaya se hallan situados cerca de nuestros caseríos y generalmente delante de la fachada que mira al Sur y a distancia de unos treinta pasos, unos pequeños edificios llamados «Garaixes» que, al igual que el hórreo asturiano y los de otras regiones, sirven para guardar el trigo, maíz, patata y manzana.

A juzgar por el número que actualmente aparece como agregado a nuestros caseríos y por el área que ocupan, fué general su construcción en Vizcaya.

Causa verdadero pesar, cuando se encuentra uno delante de dichos edificios, verlos en el estado lamentable de conservación en que se hallan y con los remiendos de mal gusto que les han sido aplicados en épocas recientes.

A estos edificios, llenos de gracia y de belleza dentro de la natural rusticidad, y a su finalidad estrictamente práctica se une la armonía de sus proporciones, que dan una nota de color interesante a nuestro paisaje.

Así como en Vizcaya se nota cierto abandono por la conservación de estos pintorescos edificios, en la región asturiana los campesinos procuran respetarlos y conservarlos; por eso se ven generalmente libres de paredes entre poyal y poyal, apreciándose la gracia de su conjunto (Figs. 1 y 2). Así lo pude observar con motivo de varios viajes que realicé a Asturias el año 1917. Ello se debe quizá a que el hórreo es allí más utilizado que en Vizcaya y no ha perdido todavía su primitiva significación e importancia, como ha ocurrido en gran parte de nuestra región.

La fig. 1 representa un hórreo de Muros, y la fig. 2 otro de Gijón, ambos en Asturias.

* * *

Garaixe. Según el Diccionario de Azkue, «Garai» (B. c. B. N. Aezkoa) significa granero, hórreo, almacén especial separado de la casa y edificado sobre cuatro postes.

El Profesor de vascuence Sr. Bustinza dice que, poniendo el artículo «a» a esa palabra, resulta «Garaia» la cual, según la pronunciación de Marquina y otros lugares de Vizcaya, se convierte en «Garai-xa» o «Garaixe», siendo más frecuente esta última forma, cambiándose la *a* en *e* por influencia de la *i* precedente.

La voz *garai* propiamente significa «alto».

El «garaixe» según los historiadores y etnógrafos

De los hórreos de Vizcaya trata algo el historiador D. Juan Ramón de Iturriza y Zabala. En su «Historia de Vizcaya», al hablar de las costumbres del Santo Sacramento del Matrimonio y aportaciones de los contrayentes, recuerda la palabra *buen caserío*, y dice: «ya que hemos indicado la palabra *buen caserío*, vamos a reseñar lo que en mi tiempo se conoce por tal en Vizcaya.

»Un buen caserío consta de varias heredades, robledales, castañales, nogales y jarales.

»Algunos son de término redondo, como los fundados en séles, con su correspondiente mojonera.

»Tendrán aproximadamente una media legua de terreno, en circunferencia, habiendo muchas que sólo tienen un cuarto de legua, y en ellas cojen de cincuenta a sesenta fanegas de trigo, cien de maíz y bastante cantidad de castaña y manzana. El solar de una Casería forma por lo regular, un cuadro de ciento veinte pasos, treinta en cada lado para que en los cortijos quepan en invierno de treinta y cinco a cuarenta cabezas de ganado vacuno lanar y cabrío.

»Tiene cada caserío de frontis o fachada, a distancia de unos veinte pasos, un hórreo llamado *garaiya* cuyo primitivo objeto fué para guardar semillas de centeno, mijo y alguna porción de castaña y manzana; están fundados sobre cuatro o seis pilares de piedra de figura de las agujas egipcias, tiene cada pilar encima un rodesno de piedra a modo de las molares de molino, para que ningún ratón ni sabandija puedan subir, y sobre ellos cuatro vigas en cuadro sobre las que

se funda todo el edificio, el cual es de maderamen cubierto por los cuatro ángulos de coloma y entablaje de especial trabazón que no se usa de trescientos años a esta parte.

»Tiene cada hórreo que también llaman hornaga tres divisiones o aposentos la del medio algo mayor que las otras, compuerta y cerrojo tremendo llamado morrollua que debe ser sin duda de antiquísima invención pues que de tantos países que he corrido, tanto en España como en Francia, Italia y América no he visto más que en estas provincias vascongadas y algunos en Galicia y Asturias.

»En la mayor parte de los Caseríos de Vizcaya existían esos hórreos o graneros; pero se van ya cayendo y arruinándose y en ninguno de los edificadlos de trescientos cincuenta años a esta parte se ven ya, y sin duda la costumbre de edificarlos se perdió a principios del siglo décimo quinto».

* * *

El ilustre polaco Dr. Eugeniusz Frankowski, refiriéndose a dos hórreos de Vizcaya, dice en su obra «Hórreos y Palafitos de la Península Ibérica» (pág. 29 y sigs. Madrid, 1918) lo que sigue: «Se halla éste (uno de los que describe) delante del Caserío Ibarguen en Marquina Echevarría, elevado al lado del camino que conduce a Barinaga (Fig. 3.). Todo el edificio de madera se apoya sobre cuatro pilares cuadrangulares, de piedra caliza de unos dos metros de altura, llamados *postie* que estrechándose hacia arriba, están coronados por unas piedras que sirven de tornaratos. Debajo del *garaixe* hay excavado un hueco para las ovejas, llamado *cortie*. Para entrar al hórreo se sube por una escalinata de piedra como en los hórreos Asturianos. Sobre los cuatro pilares descansan tremendas vigas que sostienen todo el edificio».

«Otro granero, representado en la fig. 4, situado en la proximidad de aquél delante de otro caserío, tiene las cuatro columnas de madera, levantadas cada una sobre base de piedra y cubiertas con unas losas planas del mismo material, se sube utilizando una escala de madera al modo de los hórreos gallegos. Debajo del granero se coloca el carro».

«La entrada al hórreo forma una especie de vestíbulo abierto, el cual comunica con el interior por dos puertas laterales, y en otro gra-

nero por una mayor central provista de cerradura antigua de madera, adornada con estrellas sexifolias, soles y otras figuras labradas a cuchillo. El *garaixe* se utiliza para guardar alubias, manzanas, patatas, castañas y otros productos de la tierra».

«Todo el interior del granero forma una *sala*, la cual, en su ángulo posterior izquierdo, tiene una escalera para subir al pequeño desván, llamado *ganbara*. Este, como se ve, en las figs. 3 y 4, sobresale del frente, apoyado sobre cinco vigas».

«El *garaixe* de Ibarguen (fig. 3) tiene, además, otro saliente igual en el lado opuesto del edificio. Varias aberturas practicadas en las paredes, facilitan la ventilación».

«En otro granero la *sala* se divide con tablas horizontales y verticales en pequeños departamentos apropiados para usos especiales. El techo, a dos vertientes, antiguamente cubierto de madera, lo está ahora de tejas».

«Examinando la construcción de estos curiosos graneros, desde el primer momento reconocemos en ellos la disposición general del caserío vasco, típico con pequeñas excepciones para todas las provincias, habitadas por este pueblo».

«Perteneciendo a la misma familia que los hórreos de la Península Ibérica, el *garaixe* vasco es la construcción peculiar de esta tierra, desarrollada en su terreno, apropiado en sus detalles a las condiciones naturales de aquella comarca».

En el prólogo de la misma obra se expresa así el Sr. Frankowski: «En la parte Noroeste de la Península Ibérica el pueblo edifica singulares graneros levantados sobre columnas. Esta construcción tan rara, llamada según la localidad, *hórreo*, *orro*, *garaixe*, *garai*, *espigueiro*, *canastro*, *palleiro*, etc., varía mucho en sus formas, y se extiende por tierras de Asturias, pasa a las provincias de Palencia y León, se encuentra en Galicia y en Portugal hasta la ribera izquierda del Duero, y aún se conservan algunos en las Provincias Vascongadas».

Más adelante cita el Sr. Frankowski a Jovellanos que, refiriéndose en una carta al hórreo asturiano, dice: «Es un edificio, que sólo conozco en Asturias; su nombre es, sin duda, de origen latino y de la raíz *horreum*, y lo son también los de muchas de sus partes; pero todo esto no basta para atribuirle origen romano... En el edificio no

entra para nada el hierro ni el mortero... No hay edificio tan barato, tan sencillo y tan bien ideado... Los primeros hórreos pudieron reducirse a cuatro pequeños troncos levantados perpendicularmente; otros cuatro más largos colocados horizontalmente sobre ellos; las paredes o ramas atadas o unidas entre sí, y lo mismo el resto de su forma...» «Es, pues, muy probable que su origen suba a una época en que no se conociese la arquitectura ni el uso del hierro, y que sus inventores hubiesen sido los primitivos astures o bien alguno de los muchos pueblos que se establecieron en su región... Si pugna con esto la perfección actual del artefacto, claro es que este perfeccionamiento pudo ser sucesivo».

El mismo Sr. Frankowski, citando en la pág. 8 a Plutarco, dice:

«Desde el año 123 antes de J. C., por un decreto de C. Gracho se principiaron a construir en el Imperio romano graneros públicos para distribuir el trigo al pueblo».

Cree el mismo Frankowski que una probable solución al problema sobre a quién se debe atribuir la idea de construir graneros sobre estacas, y qué lugar ocupan ellos en la evolución de las construcciones populares, sólo puede verse después de pasar revista a los palafitos del mundo entero y teniendo muy en cuenta su muy probable existencia en la Península Ibérica en tiempos remotos.

El Excelentísimo Sr. de Llano Roza en su obra titulada «El Libro de Caravia», cita a F. de Arámburu que dice: nuestro hórreo trasladando a habitación lacustre... hay un hecho incontestable para creer que lo fué: el hecho de haberse encontrado, al explotar algunas turberas para combustibles, gruesos pilotes fuertemente clavados en ellas, armas de sílex y otros objetos que comprueban la existencia de estaciones lacustres.

Es lástima, dice el Sr. de Llano Roza, que el Sr. Arámburu no haya señalado el punto en donde se hallaron aquellas turberas, porque podían ser objeto de un estudio, encaminado a averiguar la existencia de ciudades lacustres en Asturias.

El hórreo se halla mencionado en autores muy antiguos. El señor Frankowski cita a Varrón, Plinio, Palladio y Columela.

En el Evangelio de S. Mateo, Cap. 6, versículo 26 (trozo evangélico que se lee en la Misa de la Dominica 14 después de Pentecostés), se indica la palabra *horrea*.

En el Evangelio de San Lucas (Cap. 12, versículo 24), se menciona la palabra *horreum*.

El historiador latino Quinto Claudio Quadrigario que vivió en Roma y escribió hacia el año 80 antes de J. C. unos *anales* que comprendían 23 libros, empleó bastante la palabra *horrea*.

San Jerónimo, que fué quien tradujo al latín los Santos Evangelios, emplea los dos términos *horreum* y *horrea*, aludiendo a los graneros.

Investigaciones más recientes

He visitado personalmente varios pueblos de Vizcaya en estos últimos años, y he podido comprobar que el área de *garaixes* todavía existentes es bastante extensa.

Para presentar gráficos de todos los ejemplares que ha encontrado en esta provincia, sería necesario utilizar gran parte del presente ANUARIO; pero considero suficiente mostrar tan sólo unos cuantos dibujos y fotografías de tan interesantes construcciones rústicas.

Garaixe de «Urquiza».—Las figuras 5, 6 y 7 representan tres aspectos del *garaixe* que se halla frente al caserío Urquiza, sito en el barrio de Gazaga en Zaldivar (Vizcaya).

Este ejemplar es de los mejor conservados. La escalera y la puerta de entrada aparecen en la fachada principal. Esta mira hacia el lado Norte. En un principio la escalera debió de terminar en un descansillo separado y algo más bajo que la viga o frontal que sirve de umbral de la puerta, resultando así algo difícil la entrada; pero en la actualidad unas piedras superpuestas en el descansillo hacen suave el acceso.

La fig. 6 es el lado que mira al mediodía, el único no cerrado con pared, donde se ve el aspecto primitivo de los elementos del *garaixe*, salvo el pie derecho del centro que es una adición más reciente.

Según me manifestó uno de los moradores del caserío Gazaga, hace unos ochenta años construyó su abuelo las paredes que cierran los demás lados del *garaixe*, con objeto de albergar dentro un pequeño rebaño de ovejas.

La fig. 7 es el lado Oeste, dibujo del natural.

Hay que hacer constar que este *garaixe* parece de época poste-

rior a algunos de los ejemplares que presentamos a continuación; y aunque, en general, los más modernos son de peor gusto, éste de *Urquiza* es de los más pintorescos.

Garaixe de «Palaziyue».—Un *garaixe* de más antigüedad que el anterior es el que aparece en las figs. 8, 9, 10 y 11. Perteneció a la casa llamada *Pelaziyue* del barrio *Legoyuria* Yurreta (Vizcaya). Este ejemplar se nota que uno de los ángulos tiene un poste de madera en sustitución del primitivo de piedra.

Actualmente se halla en bastante mal estado de conservación; pero se pueden apreciar su estructura y distribución de sus departamentos: es uno de los que mejor idea dan del entramado del maderamen y otros detalles.

El entramado del lado Norte se halla bastante deteriorado, como se puede apreciar en la fig. 8. También se ve que este mismo lado, entre poyal y poyal, ha sido cerrado con pared, perdiendo así gran parte de sus graciosas líneas.

En la fig. 9 aparece la fachada, donde se halla la escalinata de piedra colocada en uno de los ángulos, y que da acceso a los departamentos.

Por las figs. 10 y 11 se puede apreciar el conjunto de este *garaixe* y el detalle del pie derecho de madera en sustitución del primitivo poyal de piedra.

El lugar de emplazamiento de este *garaixe* es de lo más pintoresco y bello de nuestro paisaje.

Garaixe de «Uríguen».—Otro *garaixe* que también presentamos, es el que pertenece al caserío *Uríguen* sito en el mismo barrio *Legoyuria*. Es el de la fig. 12. Este *garaixe* es de proporciones gigantescas dentro de lo que son esta clase de construcciones. No aparecen huellas de haber existido escalera de piedra: se sirven de escalera portátil de madera cuando quieren depositar o retirar los productos allí almacenados. Examinando la cubierta, se aprecia un detalle curioso que no he visto en otros ejemplares que conozco: en la fachada en donde se halla la puerta de entrada, hacia la mitad de las jambas de la misma, arrancan dos jabalcones o tornapuntas, que soportan un tejadillo. Al parecer fué construido para evitar invada el agua el interior del *garaixe* y proteger la puerta contra las lluvias del Noroeste.

Cuando observé este detalle, recordé lo que dice D. José Miguel de Barandiarán, al describir el tejadillo de la parte Norte de algunos caseríos, tejadillo que recibe el nombre de *miru-buztena* (=cola de milano).

Traté de averiguar si el tejadillo del *garaixe* de *Uriguen* tiene un nombre especial, y no lo conseguí.

La fig. 13 representa un detalle en el que se ve que los constructores emplazaron algunos de los poyales sobre unas rocas que sobresalen del nivel de la tierra, de suerte que sus bases estén en un mismo nivel.

Garaixe de «Garigoikoa».—La fig. 14 es otro ejemplar de grandes dimensiones, como se puede apreciar por las personas que se hallan próximas al *garaixe*. También aquí la parte inferior se halla cerrada con paredes: sirve de establo y para guardar aperos de labranza. Los poyales que soportan el maderamen, son de los mayores que he visto en esta clase de edificios. Este ejemplar se encuentra próximo al caserío *Garigoikoa* de Berriz (Vizcaya).

Garaixes de «Navarniz».—Uno de los pueblos de Vizcaya donde he encontrado mayor número de *garaixes*, es Navarniz. En el caserío *Ibarguen* del barrio de *Ikazunaga*, encontré fragmentos tallados de un *garaixe* que fueron aprovechados para la construcción de un *kortie* (=establo). Una de sus maderas, que sirvió de mainel en la puerta, tiene grabada una inscripción que da a conocer que el *garaixe* a que pertenecía era de la segunda mitad del siglo XVI (año 1571). Según copia del calco que sacó el Sr. Barandiarán, la inscripción dice así: *este so... sta echo en el año de myll e qts e setenta e un años y la yzo Santno de Solaguren*.

La fig. 15 representa el conjunto de un pequeño *garaixe*, también del pueblo de Navarniz con una *txatikorta* (=pocilga) agregada al mismo, y la fig. 16 es otro lado del mismo que mira hacia el mediodía.

* * *

También se encuentran varias construcciones de esta clase en jurisdicción de Murelaga, barrio Nafea, y en los barrios Sarria y Andiconna en Berriz; en Lebario y Astola, Durango y Abadiano; en Mallabia y en otros lugares que sería largo enumerar.

La fig. 17 representa una imitación del llamado hórreo o panera de Asturias, recientemente construido por una casa industrial vizcaína, y se halla emplazado en *Erleches* (Galdácano) frente a la carretera que se dirige a Larrabezua.

Este ejemplar está perfectamente terminado y hasta con exquisita elegancia; pero su conjunto no me convence: no le encuentro la proporción, armonía de líneas y belleza de los hórreos asturianos, llenos de encanto y poesía.

Es lástima que teniendo en Vizcaya el *garaixe*, construcción peculiar de que tanto partido podrían sacar los arquitectos, no se haya construido, en el lugar donde se halla emplazado el referido hórreo asturiano, uno típicamente vizcaino.

Al hórreo asturiano tan bello, con su silueta alegre, agrupado a su casona y al *garaixe* vizcaino cerca del caserío, es como mejor se los aprecia en todo su valor etnográfico.

JESÚS DE LARREA Y RECALDE.

Diciembre de 1926.



Fig. 1.—Hórreo de Muros (Asturias) según Frankowski.



Fig. 2.—Hórreo de Gijón (Asturias).



Fig. 3.—Hórreo o *garaixe* del Caserío Ibarguen (Marquina-Echevarría)
(según Frankowski.)

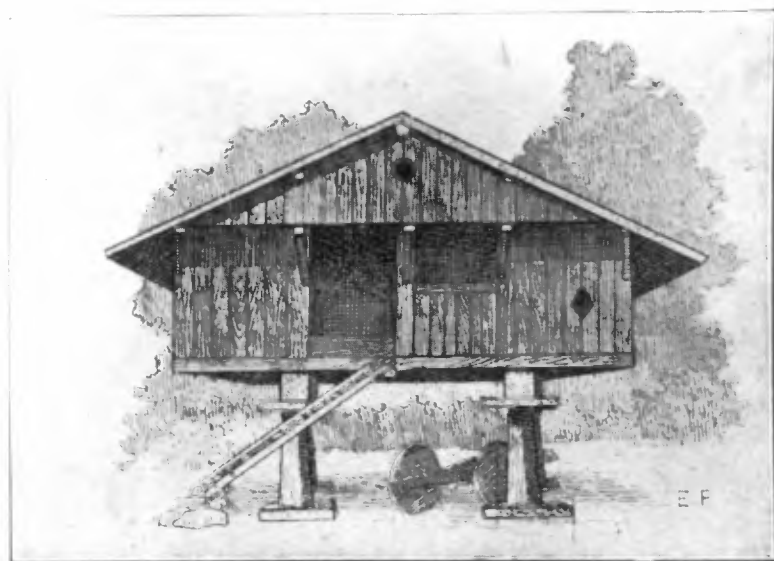


Fig. 4.—*Garaixe* próximo al de Ibarguen.



Fig. 5.—Garaixe del caserío «Urquiza» (Zaldivar).



Fig. 6.—Garaixe del caserío «Urquiza» (Zaldivar).



Fig. 7.—Garaixe del caserío «Urquiza» (Zaldivar).



Fig. 8.—Garaixe de la casa «Palaziyue» (Yurreta).



Fig. 9.—Garaixe de la casa «Palaziyue» (Yurreta).



Fig. 10.—Garaixe de la casa «Palaziyue» (Yurreta).



Fig. 11.—Garaixe de la casa «Palaziyue» (Yurreta).



Fig. 12.—Garaixe del caserío «Uríguen» (Yurreta).



Fig. 13.—Garaixe del caserío «Uríguen» (Yurreta).



Fig. 14.—Garaixe del caserío «Garigoikoa» (Berriz).



Fig. 15.—Garaixe de Navarniz.



Fig. 16.—Garaixe de Navarniz.



Fig. 17.—Depósito de gasolina (Erleches-Galdácano).



Fot. n.º 4.—Un hórreo de Villanueva de Aezkoa (a la derecha).



Fot. n.º 7.—Una colmena de tronco de haya.



Fot. n.º 8.—Villanueva de Aezkoa: clave del arco de una casa. La última línea contiene la fecha de la construcción: 1561.